

seguir trabajando mucho tiempo después de llegar a la edad de jubilación. El Seguro Social caerá “en crisis” de verdad si se le permite al presidente Bush pasárselo a Wall Street.

El presidente idiota, cuyos negocios privados todos han fracasado, cree que acaba de descubrir el “milagro del interés compuesto”. El fondo del Seguro Social ya obtiene un interés compuesto en la inversión de su superávit en bonos del Tesoro; y todos los años la Casa Blanca de Bush ha saqueado el superávit y los intereses del fondo para pagar la guerra, la “seguridad interna”, y los recortes en los impuestos a las empresas y a los estadounidenses adinerados.

Arnie está instaurando una economía fascista en California

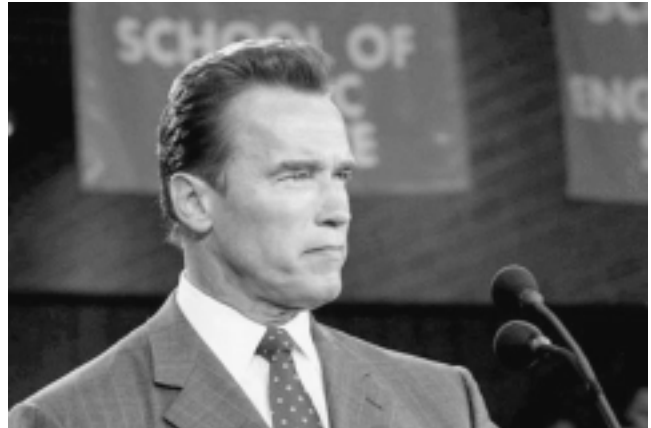
por Harley Schlanger y Paul Gallagher

Vean la California del “Governator” Arnold Schwarzenegger, para darnos una idea de la austeridad fascista que encaran el Seguro Social, Medicare y Medicaid de no cerrar la puerta que George W. Bush está abriéndole al fascismo.

La complacencia que muestra el musculoso actor Schwarzenegger por los matrimonios homosexuales y otros símbolos del “izquierdismo cultural”, no encubren sus políticas económicas fascistas. Él es el nuevo protegido político del mismo George Shultz de la Bechtel que difundió el “modelo chileno” en el Gobierno de Reagan, y que reunió al equipo de gobierno de George Bush conocido como “los Vulcanos”. La familia y los antecedentes personales de Arnie, a quien ahora están “inflando” para tratar de cambiar la Constitución de los Estados Unidos y lanzarlo a la Presidencia, revelan su declarada admiración por Adolfo Hitler, por ser un “dictador carismático”.

La deuda nueva está aplastando al estado

Como gobernador, Schwarzenegger usó el mismo método de la burbuja de deuda en la crisis presupuestal de California (creada por la desregulación eléctrica), que Bush quiere usar con el Seguro Social: pidió prestadas sumas enormes de dinero, al tiempo que les quitó impuestos a los ricos. Arnie puso a trabajar su famosa imagen de matón es sus mítines multitudinarios a favor del referendo que sacó al entonces gobernador Gray David, a fin de coaccionar a los legisladores demócratas a seguirle la corriente. Su Gobierno de inmediato consiguió un préstamo de 15 mil millones de dólares —una suma enorme,



El “Governator” de California, Arnold Schwarzenegger, es un heraldo de la austeridad fascista. (Foto: sitio electrónico del gobernador).

incluso para California— de Wall Street, a altas tasas de interés.

No tomó mucho para que se le rompiera el barzón a la yunta fascista de Arnie. Los informes presupuestales del 20 de diciembre de 2004 muestran que al estado, que se tambalea rumbo a la bancarrota, lo abruma el pago de la deuda. Arnie ahora prepara un programa de recortes enormes.

La oficina de finanzas de la legislatura informó que en el año de gobierno de Schwarzenegger la deuda total de California ha pasado de 33 mil millones de dólares, a 51 mil millones, y que los pagos de deuda se han disparado de 3,4% del presupuesto, a un ruinoso 6,4%, y todo indica que seguirán aumentando con rapidez. En los últimos meses, el déficit presupuestal estimado para el próximo año fiscal pasó de 6,7 mil millones de dólares, a al menos 8,1 mil millones.

Lo que vienen son recortes homicidas

¿Quién va a pagar esto?

El 17 de diciembre de 2004 el director de Finanzas de Schwarzenegger, Tom Campbell, dijo que la salud y los servicios humanos sufrirían los peores recortes, para poder “cerrar” este déficit. Estos recortes golpearán con mayor fuerza a los pobres, a los ancianos y a los discapacitados. La guillotina también caerá sobre la construcción de escuelas, caminos, proyectos hidráulicos y otra infraestructura económica. Arnie tasajeará a Medi-Cal, que es la proveedora de servicios médicos de unos 6,5 millones de californianos de bajos recursos. Esto agravará la ya peligrosa escasez de hospitales, en especial de las salas de emergencia y de cuidados intensivos; los recortes impuestos hasta ahora ya han creado una crisis de salud en el condado de Los Ángeles. Más de 4 mil millones de fondos de los impuestos estatales a la venta de gasolina, que estaban destinados a proyectos de transporte, fueron malversados para reducir el déficit presupuestal.

En cuanto a la educación, el número de estudiantes inscritos en el sistema de universidades estatales ha disminuido,

mientras que las colegiaturas han aumentado a un ritmo de más del 6% anual. Aquellos que no pueden pagar las cuotas de las prestigiosas escuelas estatales, han sufrido los recortes enormes hechos a los colegios públicos y la escasez de ayuda financiera. Tal parece que Schwarzenegger romperá el acuerdo que hizo con los maestros, quienes aceptaron un corte de 2 mil millones de dólares este año, a cambio de la promesa de recibir más fondos el año próximo.

El saqueo de California encabezado por Enron mediante la desregulación eléctrica, la cual se tragó más de 70 mil millones de dólares del estado, sólo fue la primera fase.

La cruel indiferencia del Gobernador Schwarzenegger por aquellos a quienes sus políticas están dañando salió a relucir a principios de diciembre, cuando se mofó de las enfermeras que protestaban en su conferencia sobre las mujeres y las familias. “No le presten atención a esas voces de allá”, gruñó Arnie. “Son los intereses especiales. . . Los intereses especiales no me quieren en Sacramento porque siempre les estoy pateando el trasero”.

La conferencia la organizaban la British Petroleum, Allstate, Citigroup y Bank of America. Pero las enfermeras —no los grandes bancos ni las compañías aseguradoras— representan los abominables “intereses especiales” para un fascista como Arnie.

Así les pasará a los trabajadores que protesten por las pérdidas que reporten sus cuentas para el retiro en Wall Street, si no paramos la privatización del Seguro Social al estilo “modelo chileno” de Bush.

Más que lo del robo del Seguro Social ata a Pinochet y a Bush

por Carl Osgood

El saqueo del Seguro Social no es lo único que tienen en común los regímenes de Pinochet y de Bush. Del mismo modo que Pinochet necesitó 8 años de represión brutal y de masacre de sus oponentes políticos para poderse robar los fondos de pensiones de los trabajadores, así el Gobierno de Bush no se hubiera atrevido a emprender su actual campaña para aplicar el “modelo Pinochet” sin haber adelantado esfuerzos draconianos semejantes. En el caso del Gobierno de Bush y Cheney, el equivalente al golpe de Pinochet fue el ataque del 11 de septiembre, el cual les brindó el precedente estilo “incendio del Reichstag” para iniciar una brutal represión interna bajo la denominada ley “Patriota”, y una agresiva campaña mundial de asesinatos contra presuntos “terroristas”. En el caso



Los equipos de “cazadores” asesinos que el secretario de Defensa de los EU, Donald Rumsfeld, está desplegando, siguen el modelo de la Operación Cóndor de la era de Pinochet.

del Chile de Pinochet, el programa mundial de asesinatos tuvo el nombre clave de Operación Cóndor. Hoy el Gobierno de Bush tiene un programa muy parecido, en el muy anunciado plan de “reforma militar” del secretario de Defensa Donald Rumsfeld.

El parecido difícilmente es una coincidencia. Una de las primeras medidas que tomó la junta militar de Pinochet al tomar el poder luego del golpe de 1973, fue la de abrogarse poderes extraordinarios de Estado policíaco, los cuales durante muchos años siguieron renovándose cada 6 meses, porque dizque la situación de seguridad nacional lo justificaba. En julio de 1977, según un memorando escrito por el subdirector de operaciones de la CIA, Pinochet y el general Manuel Contreras, jefe de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) de Chile, “creen. . . que hay una amenaza interna grave en Chile, y que los métodos empleados por la DINA para eliminar dicha amenaza han estado plenamente justificados”. Entre estos métodos estaban la tortura, las desapariciones forzadas, las detenciones ilegales y los asesinatos, y por lo general iban dirigidos contra la oposición política de izquierda.

De igual modo, luego del 11 de septiembre del 2001 el Departamento de Justicia de los Estados Unidos encerró a miles de hombres de origen árabe o sudasiático, con el pretexto de que eran sospechosos de realizar actividades terroristas, y los retuvo en secreto, a veces durante semanas o meses, sin presentar una acusación formal o siquiera mencionar sus nombres ni el lugar donde estaban detenidos. El procurador general John Ashcroft emitió directrices nuevas que permitían vigilar a organizaciones religiosas y políticas, y a individuos, sin que mediaran pruebas de que hubieran hecho algo